gaban estéril ese estudio en filosofía, pues creian imposible para una criatura débil é imperfecta como el hombre, comprender los arcanos de Dios, Sér inmenso é infinito; pero Boyle contestó extensa y satisfactoriamente en una de sus obras filosóficas, las observaciones de Descartes. Los argumentos que usa, se reasumen en el símil siguiente:

"Supongamos que un rústico, paseándose en un dia claro por el jardin de un famoso matemático, descubre uno de aquellos ingeniosos instrumentos gnomónicos, que indican á la vez el lugar del sol en el Zodiaco, su declinacion con respecto al Ecuador, el dia del mes, la duracion del dia, etc. No hallándose iniciado en las matemáticas, ni conociendo los recursos ni los planes del artífice, seria demasiada presuncion en él creerse capaz de descubrir la intencion que se tuvo al fabricar aquel amaño. Pero si observa que el aparato tiene en medio un estilo ó punzon de hierro, y una superficie en que están marcadas las horas, y que la sombra del estilo pasa sucesivamente por aquellas líneas, ni será presuncion ni error en él, inferir que, cualesquiera que sean los otros usos en que aquel instrumento pueda emplearse, uno de ellos es indudablemente el de señalar las horas cuando el sol está despejado."

41.—La evolucion en la metafísica.—Las ciencias filosóficas no son inmóviles, sino han progresado aunque lentamente.

—Asentamos en el texto que la metafísica, apoyándose insensiblemente en la ciencia, ha modificado poco á poco sus concepciones, y de este hecho innegable suelen deducir los positivistas que la filosofía va retirándose á medida que avanza la ciencia positiva, que tiende más y más á ocupar el lugar de aquella. Examinando esta pretension dice un distinguido filósofo frances:

"M. Littré, dans quelque endroit de ses ouvrages, compare à la lente expulsion des Maures de l'Espagne les conquêtes graduelles des sciences positives prenant peu à peu la place de la philosophie. Il y a du vrai dans cette comparaison: nous voulons bien l'accepter et nous nous garderons de la modifier en disant que cette conquête rappellerait tout aussi bien l'invasion du monde grec et romain par les barbares, que l'extermination des infidèles par un peuple catholique. Ce que nous ferons seulement observer, c'est que dans l'histoire il y a de ces invasions où le vainqueur reçoit du vaincu au moins autant qu'il ne lui donne ou lui impose. Ne serait-ce pas le cas ici encore? Les sciences positives se sont avancées et essayent de règner en souveraines sur toute l'étendue d'un territoire iadis réservé à la seule philosophie. Mais au lieu de parler de conquête et de domination, ne ferait-on pas mieux de parler de libres communications, d'echanges mutuels, dans une paix active et feconde? Celui qui connaît quelque peu l'histoire parallèle des sciences et de la philosophie n'est pas en peine d'etablir que ce sont des idées philosophiques qui ont prèsidé aux développements les plus magnifiques de la science, et que maintenant encore la plupart de ses théories ne peuvent se dispenser de demander quelques lumières soit à la psychologie, soit mème à la métaphysique. Les lois de la constance du mouvement et de l'equivalence des forces, ont été d'abord pressenties, l'on peut dire affirmées par des philosophes comme Descartes et Leibnitz qui de l'idée des perfections de Dieu, concluaient à l'unité de son œuvre. La science croit pouvoir, comme on l'a dit, se passer de cette hypothèse. Mais est-il possible d'aller au fond de ces thèories, sans

y trouver et l'idée de force non encore éclaircie d'une manière satisfaisante, et l'idée même de substance, c'està-dire deux idées se rapportant à des choses qui ne peuvent être connues que du dedans, non du dehors? Ceux qui disent que parler d'autre chose que du mouvement c'est faire de la métaphysique, ceux-là ont raison; mais si bon nombre de savants, malgré tout, s'obstinent à faire intervenir des idées supérieures, et s'ils les prennent comme des points d'appui sur lesquels ils construisent leurs hypothèses, n'est-ce pas un signe que la science ne peut se passer de mètaphysique? Les sciences naturelles veulent tout envelopper dans la theorie de l'evolution. Or, il a fallu toute la philosophie du XVIII e siècle pour que cette idée descendit de la métaphysique dans la science: car on n'en est venu à vouloir trouver du progrès dans la nature qu'après avoir fait du progrès la loi de l'humanité." (Psychologie Comparée. L'homme et l'animal, par Henr Joly. Paris, 1877, págs. 30 y 31).

Si pues la filosofía tiende en la actualidad á apoyarse en la ciencia positiva, y le debe muchos de sus progresos, es indudable que tambien esta última, es deudora á la filosofía de un buen número de los principios que ha adoptado en nombre de la observacion y de la experiencia. En el curso de este volúmen tenemos frecuentes ocasiones de mencionar una multitud de las teorías aceptadas hoy por la ciencia, y establecidas a priori por varios filósofos anteriores á nuestra época. Es verdad que si hoy acepta la ciencia muchas de esas teorías, es porque han sido confirmadas por los hechos; pero acaso no sea temerario asegurar que la experiencia y la observacion, han sido con frecuencia guiadas hácia el punto objetivo más convenien-

te para vislumbrar esos hechos, por la luz que derramaron las ideas instintivas y *a priori* de los filósofos.

Ha habido pues, como dice M. Joly, un cambio mútuo de servicios, y querer negar los que ha prestado la metafísica, no solo como disciplina mental, sino aun directamente, es cometer una injusticia y una ingratitud.

Confesemos sin embargo, que, Comte lo reconoce así expresamente en diversos pasajes de sus escritos; pero el positivismo, sin negar siempre esos servicios, desdeña hoy la metafísica, como ya innecesaria en virtud de los progresos de la ciencia positiva. Nosotros creemos, como lo hemos manifestado varias veces, que siempre tendrá el entendimiento humano necesidad de una metafísica, y que los progresos de la ciencia positiva no deben tener por resultado la eliminacion ó aniquilacion de la metafísica, sino solo el cambio de su método y la modificacion de algunas de sus conclusiones, hechas anteriormente a priori.

Uno de los cargos que con más frecuencia suelen dirigirse contra la filosofía metafísica, es el de que, nada ha progresado en el trascurso de más de veinticinco siglos, afirmándose que todas las cuestiones que han sido objeto de esa filosofía, se encuentran en el mismo estado que cuando se sometieron por primera vez al exámen de la razon humana. (Véase el Prefacio de M. Littré á la obra Matèrialisme et Spiritualisme de M. Leblais).

A esto no contestarémos nosotros, sino traduciendo la respuesta que á tal objecion ha dado el erudito y profundo filósofo M. P. Janet. Dice así:

"La principal objecion que se ha elevado en nuestros tiempos contra la filosofía, consiste en decir que es una ciencia inmóvil que se mueve simpre en el mismo círculo, que no ha hecho ningun progreso desde la antigüedad. Seria menester escribir toda una historia de la filosofía para contestar á esa objecion, y así es que nos concretarémos á apuntar algunos rasgos fundamentales.

Cierto es que en psicología los antiguos reconocieron y trazaron las grandes líneas de la naturaleza humana. No obstante podemos señalar como importantes progresos en los tiempos modernos: 1º la psicología experimental, fundada como ciencia distinta por Locke, Condillac, la escuela escocesa, Jouffroy, etc., y separada de la fisiología y la literatura; 2º el análisis y la teoría de los sentimientos y las inclinaciones (Malebranche, A. Smith, etc.): 3º la teoría de los signos en sus relaciones con el pensamiento (Locke, Condillac, de Gerando); 4º la teoría de la voluntad libre (Maine de Biran, Kant); 5º el análisis y la crítica de las ideas fundamentales (Locke, Leibnitz, Kant); 6º la teoría de las leyes de la asociacion de las ideas (Berkeley, Dugald-Stewart, Bain); 7º la teoría de la percepcion externa (Berkeley, Reid, Hamilton).

En lógica debemos reconocer que la deductiva fué fundada definitivamente por Aristóteles; mas no puede negarse: 1º que la inductiva no sea de Bacon y no haya sido desarrollada por St. Mill (Sistema de lógica inductiva); 2º que la teoría de los errores, bosquejada por Bacon, es evidentemente obra de Malebranche; y 3º que la teoría del testimonio y del método histórico es tambien obra de los tiempos modernos y pertenece en cierto modo á todo el mundo.

Asimismo pueden citarse en moral como conquista de la filosofía: 1º la teoría de los sentimientos morales, admirable obra de Hutcheson, Ad. Smith, Ferguson, Jacobi,

en una palabra del siglo XVIII; 2º la teoría de la obligación moral que Kant supo deslindar con una claridad y una elevación de miras incomparables; y 3º la teoría de los derechos, tal cual resulta de los admirables escritos de Grotius, Montesquieu, Rousseau y Kant, y que constituye el principio de la política moderna.

Por lo que hace á la estética puede decirse que es una ciencia enteramente moderna y casi contemporánea. Seguramente tuvieron en la antigüedad sorprendentes intuiciones Platon, Aristóteles y Plotin, mas los verdaderos fundadores de la estética vivieron en el siglo XVIII (Diderot, Hemsterhuys, Baumgarten), y en el XIX (Kant y Hegel, Cousin y Jouffroy).

En el dominio de la metafísica seria imposible demostrar el progreso filosófico sin entrar en la historia de la filosofía más profundamente de lo que podemos hacerlo aquí; señalarémos solo los puntos principales: Platon funda la teoría de las Ideas, es decir, que las cosas sensibles no tienen valor si no es por su participacion con sus modelos inteligibles. Aristóteles trasforma esta doctrina y la reemplaza con la del acto y la potencia, la forma y la materia: nos muestra la materia subiendo de forma en forma por un progreso continuo, hasta la forma absoluta que no contiene ya ninguna materia, hasta el acto puro que no contiene ya ninguna potencia. Descartes, muy amante de la claridad geométrica, sustituye á la oposicion de la materia y de la forma, otra oposicion, otro dualismo: el del pensamiento y la extension. No hay más que dos clases de séres en el mundo: cuerpos y espíritus; el cuerpo es la cosa extensa (res extensa), el espíritu la cosa que piensa (res cogitans). Mas la diferencia fundamental entre estas dos

nociones reside en que yo puedo suprimir, si quiero, en mi pensamiento, la cosa extensa y no puedo suprimir la cosa que piensa, el espíritu, el yo: Cógito ergo sum. Por tanto, el espíritu es el único principio indudable y todo corresponde al espíritu. Leibnitz admite la misma verdad; pero no admite cosas extensas puramente inertes: el fondo de todas las cosas es la fuerza, nada está absolutamente inmóbil en la naturaleza, todo vive, todo se anima, todo se mueve. Hasta los mismos cuerpos se reducen á sustancias activas análogas á nuestras almas: lo que llamamos materia no es más que un fenómeno. En tanto que Leibnitz insiste principalmente sobre la individualidad de los séres y reduce los compuestos á simples que llama mónades, Malebranche y Spinosa se fijan sobre todo en la unidad de las cosas; el uno (Malebranche) debilita tanto la actividad de las criaturas que Dios se queda solo como causa única y universal; y el otro no solo suprime en los séres finitos toda causalidad, sino toda sustancialidad y los reduce á modos de la sustancia infinita. Pero de esta doble exageracion resulta siguiera la ventaja de que resaltaba más v más el principio de la unidad universal.

Finalmente la filosofía alemana de nuestro siglo (Kant y Hegel) tomando por su cuenta el principio de Descartes (cógito) muestra en el pensamiento el principio último y absoluto de todas las cosas y hasta en la naturaleza no ve más que un grado inferior del pensamiento y del espíritu; es el idealismo de Platon profundizado, al que solo falta para ser verdad el sentimiento de la personalidad, ya en el hombre, ya en Dios (Maine de Biran y Schelling en su última filosofía). Tales son las principales fases que ha recorrido la metafísica, y este sencillo bosquejo bastaria

para demostrar que no se ha quedado en la inamovibilidad y la esterilidad que sus adversarios suponen." (Tratado elemental de Filosofía por Janet. Trad. Esp. 1882, pág. 873 y siquientes.)

42. Consideraciones generales sobre la Filosofía, su objeto y sus métodos.— En notas anteriores hemos demostrado que la metafísica ha progresado y que sus progresos han sido en gran parte el resultado de los de las ciencias positivas. Pero la filosofía no se reduce á solo la metafísica, sino que, tomada en su acepcion más lata, que es la etimológica, puede considerarse y así la consideramos nosotros, como la síntesis de todos los conocimientos, lo que tambien acepta el positivismo. Existe sin embargo, una diferencia radical entre esta doctrina y la nuestra, y depende de que, mientras aquella escuela solo abraza en su cuadro las ciencias que ella llama positivas, nosotros admitimos tres clases de ciencias; á saber: las de relaciones, las de hechos ó fenómenos, y las de orígenes y causas.

El título modesto de filósofos que adoptaron los pitagóricos, significa amantes de la sabiduría y "la sabiduría, dice Ciceron, segun la definicion de los mismos filósofos, es la ciencia de las cosas divinas y humanas y de los principios que esas cosas contienen." (de Officiis, L. II, c. 2.) Podrá decirse que si el nombre es modesto, la definicion de la filosofía misma en este sentido, es presuntuosa. Sin embargo, establecer el objeto y alcances de una ciencia, no quiere decir que el hombre consiga agotar en esa ciencia todo lo que se encierra en su definicion. Si la historia natural por ejemplo, tiene por fin describir los séres de cada uno de los tres reinos de la naturaleza, no quiere esto decir que un tratado que lleva aquel título los describa to-